

EDITORIAL

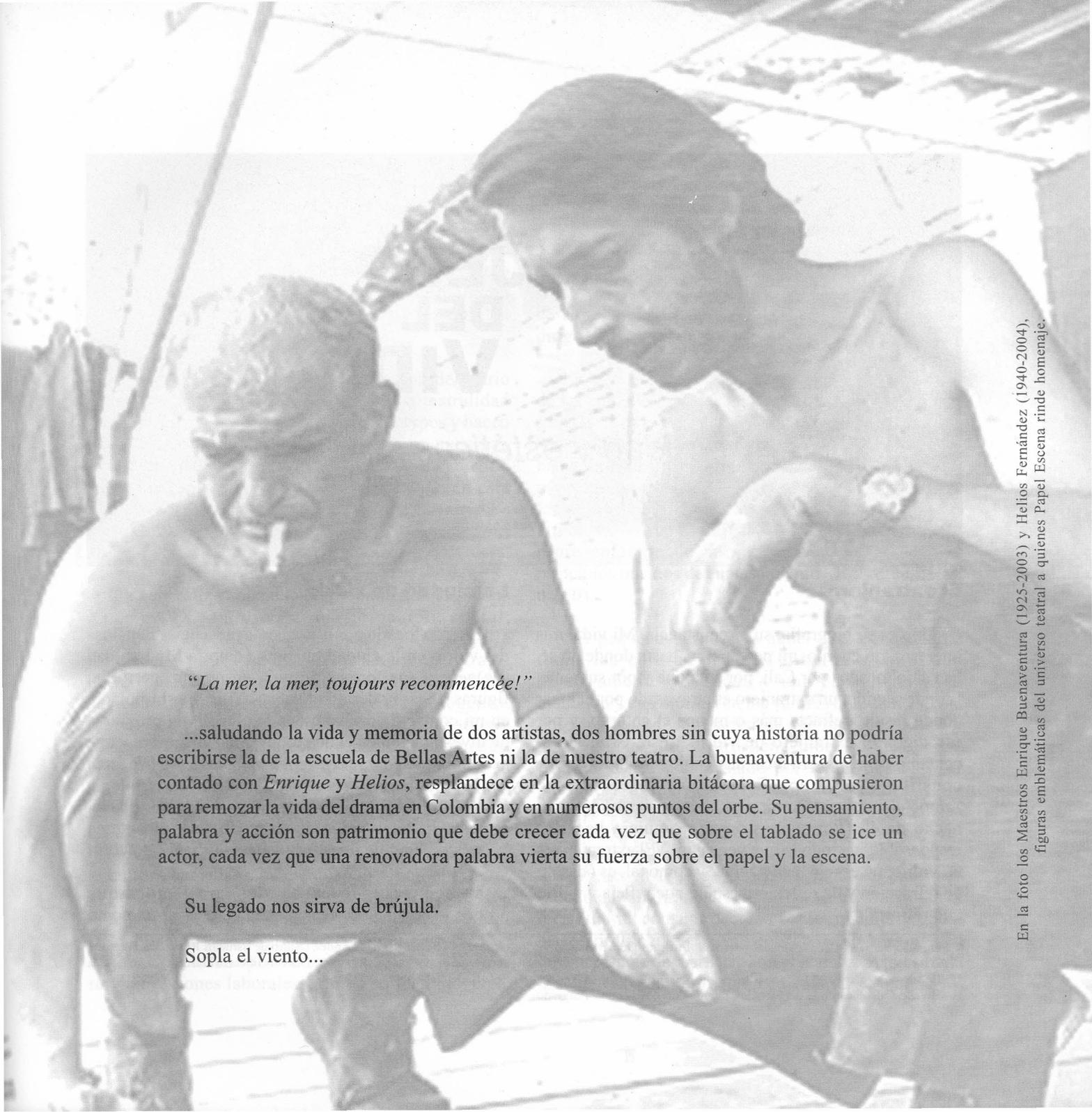
Del mar de las palabras y de los objetos, del abisal reino de las incógnitas que surcan el espíritu de quienes por oficio insuflan arte a la vida, hace escala en sus manos esta suerte de velero —velamen de papel, cubierta de drama—, destinado a continuar el viaje por las ávidas aguas de su pasión lectora.

Y de cubierta —mitad ficción, mitad misterio—, desembarcan insólitos seres: un nostálgico mimo y un postmoderno “*Licenciado Vidriera*”, testigos del devenir citadino, miran cómo un personaje en el teatro da vida a un famélico andariego que podríamos topar en cualquier recodo de la noche; más allá, ven los didascálicos pasos de exóticas máscaras que incitan al delirante rito del teatro balinés; o se detienen ante el titerero con sus mil y un muñecos acomodados en su teatrillo, para admirar su secreto encanto.

De este modo, poética y pedagogía, imagen y movimiento viajan en esta locuaz *arca de babel*, delineando sobre **Papel Escena** la diversidad temática de un oficio que ensancha los canales de entendimiento y recreación del mundo: ese oficio no es otro que el arte teatral. Y teniendo en cuenta que mediante la confluencia con otras artes es posible fortalecer esos canales, la nave también cuenta con su *Galería de papel*, que albergará la obra de los artistas visuales con el ánimo de avizorar, cual gavieros, otras tierras, otros signos en el horizonte.

Mas, antes de que el viento de nuevo aliente las blancas velas, hemos de detenernos. Antes de zarpar hay un momento para volvernos hacia aquellos que se quedan y nos llevamos en un saludo atravesado por el rumor del mar... ese sobre el que Valéry escribiera su célebre poema *El cementerio marino*, para decirnos de la belleza en la soledad del alma que se esfuma.

Por ello, con él decimos:



“La mer, la mer, toujours recommencée!”

...saludando la vida y memoria de dos artistas, dos hombres sin cuya historia no podría escribirse la de la escuela de Bellas Artes ni la de nuestro teatro. La buenaventura de haber contado con *Enrique y Helios*, resplandece en la extraordinaria bitácora que compusieron para remozar la vida del drama en Colombia y en numerosos puntos del orbe. Su pensamiento, palabra y acción son patrimonio que debe crecer cada vez que sobre el tablado se ice un actor, cada vez que una renovadora palabra vierta su fuerza sobre el papel y la escena.

Su legado nos sirva de brújula.

Sopla el viento...

En la foto los Maestros Enrique Buenaventura (1925-2003) y Helios Fernández (1940-2004), figuras emblemáticas del universo teatral a quienes Papel Escena rinde homenaje.